

# Motivará una competencia internacional la provisión de turbinas para una hidroeléctrica paraguayo-argentina

BUENOS AIRES, 7 de abril (AFP). - Las licitaciones para las obras civiles y la provisión de las turbinas de la represa hidroeléctrica paraguayo-argentina de Yacireta, motivarán una intensa competencia internacional en la que se entremezclan intereses comerciales y políticos antagónicos.

El próximo 29 de abril se abrirá la licitación para las obras civiles por valor de unos mil 500 millones de dólares, plazo que podría prorrogarse, según trascendió oficialmente, hasta el 2 de junio y cuya resolución se producirá entre julio y agosto de 1980.

Cinco serán los consorcios que se presentarán a esta licitación. Según las informaciones reunidas hasta el momento, los consorcios son: Impregilo (empresa argentina vinculada a Italia), Morrison y Knudsen (consorcio estadounidense), Ica (Empresa mexicana), Dycasa (Asociación de firmas españolas) y de Alemania Federal) y Dumetz (consorcio francés).

Pero la presentación más importante habrá de concretarse el 16 de junio próximo, cuando se liciten las turbinas para la represa por un valor de 800 millones de dólares.

En este caso competirán un consorcio formado por empresas soviéticas, italianas y de Alemania Federal. El grupo estadounidense Allis Chalmers y un tercer grupo de empresas japonesas.

El primero de estos grupos, según los

adelantos, se asienta en las tradicionales tecnologías de la Unión Soviética e Italia y la fuerza de los marcos germanofederales.

Para Moscú esta licitación adquiere especial importancia por cuanto implica la posibilidad de ingresar en el mercado de Paraguay, juzgaron observadores locales.

Aunque los soviéticos facilitaron las turbinas de la represa argentino-uruguay de Santo Grande, se ocupan de los estudios de factibilidad para la represa argentina del Paraná medio y mantienen excelentes relaciones con Buenos Aires. Se entiende aquí que su alianza con Roma y Bonn evitará, en esta ocasión, posibles suspicacias de Asunción.

Las proporciones de Yacireta la tornan de por sí en un negocio atractivo para consorcios internacionales, como que con un potencial total de generación de 4 millones 50 mil kilovatios (equivalentes a 63 por ciento de toda la energía que consume actualmente Argentina) es una de las cinco represas más importantes del mundo y la inversión total de infraestructura — unos 5 mil 500 millones de dólares — será recuperada en ocho años.

Peor, además, constituye para la Unión Soviética una llave atractiva para participar en otras obras hidroeléctricas que Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay tienen previsto construir en la Cuenca del Plata. Un nudo de ríos de gran potencial compartido por los cuatro países.

Según medios empresarios el competidor principal del consorcio soviético-italiano-germano federal será la empresa estadounidense Allis Chalmers.

En 1976 esta empresa vio restringida su competitividad para participar en Yacireta dado que el Eximbank de Estados Unidos le negó los créditos para proveer de las turbinas, dada la situación de los derechos humanos aquí.

Pero la posición exhibida por Washington en la materia hacia Argentina, se modificó sustancialmente este año, cuando tres misiones oficiales estadounidenses visitaron Buenos Aires, buscando limar las asperezas en la relación bilateral.

A mediados de marzo llegó una delegación que presidía el vicesecretario de comercio de la Unión, Luther Hodges, a quien acompañaban funcionarios y empresarios estadounidenses que dedicaron buena parte de sus esfuerzos a fortalecer sus posiciones en vistas a la licitación del 16 de junio para las turbinas de Yacireta.

Se destacó en tal sentido el anuncio de Donald Stinger, director del Eximbank, en el sentido de que la institución concedió a Argentina un préstamo de 700 millones de dólares, destinado a Yacireta.

El crédito tiene 20 años de plazo, con el primer pago en 1991 (cuando la represa esté construida y sea rentable) y una tasa de interés del 7.75 por ciento anual, fija e inamovible.

## Jorge Luis Borges o la topografía del arrabal

Margarita Peña

Poeta y prosista, seguidor del ultraísmo en un momento en que éste hacía furor universal, argentino y bonaerense de corazón, Borges ha dicho: "yo he estado siempre y estaré en Buenos Aires". Buenos Aires es presencia constante no sólo en su prosa sino también en su poesía. Un título da cuenta de ello: *Fervor de Buenos Aires*, conjunto de poemas escritos hacia 1923. También ha dicho Borges alguna vez: "Siempre fui novelero de metáforas, pero solicitando en ellas *antes lo eficaz que lo insólito*" (afirmación que no se aviene del todo con el credo ultraísta). En lo que podríamos llamar la "prosa urbana" de Borges, el tono, la atmósfera emotiva y el lenguaje corresponden a la visión del reencuentro con un Buenos Aires de la infancia, cuya realidad fundamental es el recuerdo. Ciudad fantasmal que linda con la pampa, que se diluye en ella. Las calles y los barrios humildes se vuelven lugares propios para la meditación. El escritor se deja cobijar por los ocasos y las noches de los suburbios. Para utilizar una expresión del propio Borges, la ciudad en su obra es "humilde mitología de tapias y cuchillos". Borges, el poeta

de "El hombre de la esquina rosada" deambula por las calles bonaerenses cuya belleza le produce pasmo y pavor. En los amplios patios de las casas arrabaleras experimenta un sentimiento de soledad que en él equivale a santificación. Borges es un escritor recóndito, metafísico. Ama la filosofía. Conoce de memoria a Schopenhauer y a Berkeley. Comparte la idea berkeleyana de que el mundo es el resultado de la actividad de la mente y del sueño. Para Borges, el mundo y la ciudad como imagen microscópica del mundo, han sido fundados por la palabra. Obsesionado por la noción del "eterno retorno", Borges se siente periódicamente devuelto por las veleidades del tiempo a un mundo primordial. La imaginación de Borges, en cuanto a instrumento literario, es fabulosa, alegórica. La ciudad — Buenos Aires —, el mundo, quedan expresados en una idea central: el universo y el hombre son dos laberintos. De paso hay que decir que Borges escribió una novela policiaca, sin mayor relevancia borgiana, al alimón con Adolfo Bioy Casares. Lo que podría considerarse una "quimera policial".